

Review / Reseña

Marcel Velázquez Castro. *La mirada de los gallinazos. Cuerpo, fiesta y mercancía en el imaginario sobre Lima (1640-1895)*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2013.

Lima en la metáfora del gallinazo. Reflexiones desde el ensayo cultural

Mónica Cárdenas-Moreno

Université de Bretagne-Sud

La reciente publicación de Marcel Velázquez Castro, *La mirada de los gallinazos. Cuerpo, fiesta y mercancía en el imaginario sobre Lima (1640-1895)*, se presenta, como algunas de sus publicaciones anteriores, bajo la forma de ensayo de la historia cultural de Lima.¹ En este caso, utiliza

¹ Sus dos ensayos precedentes, *El revés del marfil. Nacionalidad, etnicidad, modernidad y género en la literatura peruana* (2002) y *Las máscaras de la representación: el sujeto esclavista y las rutas del racismo en el Perú (1775-1895)* (2005), se concentran en el análisis de la representación de los sujetos subalternos que habitan la ciudad de Lima con el objetivo de revelar una cartografía humana alternativa a la que se desprende del canon literario. Por ello, las fuentes que utiliza son, por lo general, libros poco reeditados o poco estudiados por la crítica actual y documentos que aún permanecen en la prensa de los siglos

la metáfora del gallinazo, ave emblemática de la capital peruana, para validar tanto el ejercicio del crítico como la función de algunos de los textos que comenta.² El ensayista—como el gallinazo—planea y extiende una mirada panorámica que recorre tres siglos de historia de la ciudad, pero al mismo tiempo, se detiene en el análisis de los sujetos, en su exploración material (de ahí las variables cuerpo y mercancía presentes en el título). De la misma forma en que las aves carroñeras se alimentan de los restos, de lo que se desecha, el crítico dirige su atención sobre sujetos subalternos que el discurso canónico de la historia y la literatura ha descuidado y lo hace, por lo tanto, a través de lecturas arriesgadas de textos que han sido evitados o leídos superficialmente.

A lo largo de los seis ensayos que integran este libro, se presentan y se interpretan agudamente poemas, diarios, revistas, guías, artículos, novelas, tradiciones, dibujos y avisos publicitarios. Se presta especial atención a los cuerpos sometidos de mujeres, indios, homosexuales y afrolimeños censurados en sus prácticas sociales, reproductivas y sexuales. Los textos que representan a dichos sujetos son contextualizados y analizados con el afán de integrarlos en una cadena de símbolos que constituye el imaginario limeño y que, al final, se contrasta con el proceso de modernización que vive la ciudad a finales del siglo XIX. Es decir, se valora la producción de discursos ficcionales e ideológicos en relación con el proceso de transformación económica y social, con las nuevas condiciones materiales que viven los habitantes de esta ciudad.

El orden que se impone a este recorrido cronológico está en relación con tres grandes horizontes ideológicos: el barroco, la ilustración y el orden civilizatorio. Se establecen, además, distintas metáforas de comprensión, una de las más importantes, y sobre la cual se insistirá en varios de los ensayos, es la mujer limeña. La ciudad es femenina, ya que, por un lado, ha sido diseñada e imaginada por un discurso patriarcal; y por el otro, porque se le otorgan los rasgos que tradicionalmente se asocian a la limeña de

XVIII y XIX.

² El gallinazo es un ave rapaz diurna que se alimenta de carroña. De color negro y gris, mide aproximadamente sesenta centímetros. Existe con este nombre en América del Sur; se le denomina zopilote en México y América Central. Se encuentra en grandes cantidades en Lima desde la época colonial en que la ciudad se encontraba atravesada por acequias y ellas cumplían una función profiláctica.

buena condición social: Lima, capital del Virreinato y capital de la República, es conservadora, superficial, ostentosa y coqueta. Paralelamente, a lo largo de estos capítulos asistimos a un proceso de crecimiento y maduración de la ciudad: desde una ciudad colonial en la que se verifican prácticas medievales, hasta la formación de ciudadanos cuyas conductas son disciplinadas a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Dicho proceso va de la mano de la intención moralizadora que adopta la literatura.

La concentración de poder, durante todo el periodo estudiado, que se produce en este espacio llamado Lima, no solo implica el olvido y la discriminación de los pobladores de las provincias, sino los paulatinos procesos de migración del hombre andino, unido a la presencia del chino y del afroperuano marginados en la costa peruana. La Lima criolla que miraba mucho más a Europa que al interior del país encarnaba, a su pesar, una diversidad étnica y social importante, que se impregnó en el periodismo y en la literatura de forma oblicua. Es decir, no siempre se asumió esta diversidad en la novela o en los artículos filosóficos, pero sí apareció en los anuncios publicitarios o en el relato de viajes de los que se ocupa Velázquez. Así, hay que recordar que sobre Lima no sólo se ha escrito desde dentro, sino que gran parte de sus costumbres e historia fue narrada por viajeros que alimentaron su discurso con los prejuicios y la fantasía de su condición de extranjeros; en este sentido, el autor nos recuerda la frase usada hasta hoy en España: “más lejos que Lima” o la expresión francesa “*c'est pas le Pérou*”, que aluden a lo extraño codiciado, al espacio donde se puede encontrar fortuna.

El libro está organizado en seis capítulos. El primero, “La ciudad de los gallinazos”, funciona como un complemento a la introducción, ya que en él se desarrolla ampliamente el sentido de la metáfora del gallinazo como herramienta de exploración y símbolo de la sociedad limeña: la ciudad cobra sentido, empieza a conocerse, si se analizan sus márgenes y sus marginados. Un hito, desde lo simbólico, que de igual manera contribuye al conocimiento del carácter de la ciudad es el significado de su fundación: ceremonia religiosa y política que crea *ex nihilo* un centro de administración con pretensiones homogeneizadoras de un territorio que

aún desconoce. También, se esbozan los rasgos de la ciudad barroca estamental donde la sátira funciona como mecanismo transgresor. Fue durante este periodo que se construyeron los discursos más subversivos contra una metrópoli lejana y que, a la luz de la ficción posterior, resulta ser la vía más efectiva de legitimación de sujetos subalternos.

Daremos algunos ejemplos de los distintos recorridos que nos propone el crítico. Sus lecturas nos ayudan a comprender no solo los distintos estadios ideológicos que se implantan en la ciudad, sino las constantes en la cultura y el tejido social. A partir de las páginas de *El Diario de Lima* (1640-1694), escrito por Josephe de Mugaburu, sargento de infantería, se presenta una ciudad preindustrial en los términos de Kenneth Jackson en la que las fiestas son el reflejo del rol y de la posición social de cada grupo. Desde estos tiempos, Lima se estableció como una ciudad opulenta donde se privilegió los estados otorgados por el rey: militares y clérigos; en pugna con nuevas castas dominantes como las de los profesionales liberales. Para comprender la Lima del siglo XVII hay que tener en cuenta tres elementos: la construcción de las murallas que buscaban ordenar y reglamentar la ciudad, los castigos físicos y públicos a los que se somete a los pobladores, y el carácter oral de la comunidad que hace que el saber se difunda verticalmente desde los pocos que tienen acceso a la palabra escrita hacia la mayoría acostumbrada al pregón, los comentarios o las lecturas en voz alta.³

El afrancesamiento de las elites criollas acoge el discurso ilustrado y con él la búsqueda de un orden racional, la necesidad de exploración y de conocimiento de la realidad física y social enmarcado en un contexto de universalismo. Un ejemplo de esto fue *El Mercurio Peruano* (1790-1795) que, en aras de la construcción de una patria (se incentiva el amor nacional), presta especial atención al mestizo. Este proceso va de la mano de algunas medidas prácticas tomadas hacia finales del siglo XVIII en favor de la higiene pública, la seguridad de la ciudad (se regula la circulación de

³ El autor la caracteriza de la siguiente manera: alta densidad; considerable distancia entre la zona urbana y el campo; las áreas urbanas desempeñan funciones mixtas entre administrativas, religiosas, de comercio y de residencia; el trabajo y la vivienda se encuentran cerca; y la élite habita cerca de la ciudad.

las personas) y el ornato: se construye el coliseo de Acho, el paseo de aguas y la alameda de los Descalzos.

A partir de 1821, la nueva forma de civilidad se relaciona a la defensa del sistema republicano, la libertad de imprenta y de prensa. Se impone, de esta manera, la cultura de lo escrito. Sin embargo, desde mediados de siglo, empieza a arraigar un discurso civilizatorio que se reafirma gracias a la expansión del positivismo en la América hispana. El discurso civilizatorio reemplaza el universalismo por la discriminación entre iguales, instauro la desconfianza en el papel impreso e impone una racionalidad instrumental: el comercio ganará la batalla de una manera flagrante contra la lucha de ideologías. En este contexto, se desarrolla un costumbrismo no solo en la ficción, sino también en la crónica desde el cual se impondrá una rígida moral a los distintos actores de la sociedad limeña. Uno de los principales “censores” del periodo fue Manuel Atanasio Fuentes (1820-1889) quien critica, entre otras cosas, la conducta licenciosa de la mujer, las fiestas y celebraciones populares (el carnaval, la fiesta de Amancaes). En este sentido, los textos costumbristas se convierten en “laboratorios de una modernidad precaria”: delatan la distancia entre la práctica social y los ideales de modernidad a excepción de autores como Manuel Ascencio Segura y Rojas y Cañas quienes buscan reivindicar una tradición popular limeña en contra de la exaltación de lo extranjero.

Gracias a la lectura de *Lima por dentro y por fuera* (1797) de Esteban Teralla y Landa, *Peregrinaciones de una paria* de Flora Tristán y el libro de viajes de Julian Mellet, conocemos a nuevos actores de la sociedad limeña: el jugador, la tapada, el afroperuano y el travesti de sexualidad amenazadora. Los libros de viaje abordan la relación entre mujer y ciudad en su doble faz: opulencia y belleza, por un lado, y desmesura y engaño, por el otro.

Tanto los libros de viajes como las novelas que empiezan a divulgarse, y cuya producción se promueve, durante la segunda mitad del siglo XIX, suponen una revolución en el fenómeno de lectura. La atención se concentra progresivamente en el público femenino y esto transforma la manera en que ellas se relacionan con la palabra escrita. Se pasa de una lectura intensiva (de algunos pocos textos doctrinarios) a la lectura

extensiva en que se acumulan lecturas y se coleccionan volúmenes. Se desarrolla, así, un nuevo mercado de literatura para señoritas y para las familias. En este contexto, se desarrolla la novela decimonónica en el Perú.

La novela asedia el proceso de modernización, reafirma o trasgrede el discurso liberal que lo sustenta. En el Perú, el folletín extranjero se empezó a difundir en las páginas de *El Comercio* desde la década del 40 del siglo XIX (*Los misterios de París* de Eugene Sue). Sin embargo, el éxito de la novela va unido a una serie de limitaciones: a pesar de formar parte de un proceso de democratización de la cultura, reprodujo en su mayoría modelos de conducta que dejaban fuera a las clases subalternas y a los sectores populares. Velázquez afirma que la novela no permitió una auténtica transgresión estética de los cánones que se adoptaron desde fuera a partir del romanticismo, por el contrario, insiste en la ausencia de proyectos estéticos capaces de seguirle los pasos al proceso material de modernización: creciente mercantilización, incipiente industrialización, la presencia de la mujer en la vida pública, etc. En este sentido, las respuestas más arriesgadas vinieron de la pluma de dos escritoras del periodo: Clorinda Matto Turner (*Herencia*, 1895) y Mercedes Cabello (*Blanca Sol*, 1889). Sin embargo, creemos que el autor las somete al juicio en relación con las demandas de una sociedad en transformación sin valorar sus aportes respecto de la prosa precedente. La novela era un género fuertemente codificado en este periodo y a pesar de ello, estas dos escritoras construyeron universos donde la mujer es una de las protagonistas en la organización de las sociedades. Quizá mucho más arriesgada que *Blanca Sol* se presenta *El Conspirador*, última novela de Cabello.

La frustración que revela el desfase entre modernización y ficción hace de Lima una ciudad infantil. La ciudad no se encuentra preparada para enfrentar el nuevo siglo y hay tareas básicas pendientes como el abandono de la ideología racista. Paralelamente, no obstante, el negocio en torno a la prensa aumenta, así como el comercio, la población, la ciudad, los círculos y asociaciones académicas. Los dos escritores emblemáticos de la segunda mitad del siglo XIX: Ricardo Palma y Manuel González Prada representaron esta frustración utilizando a la mujer como la metáfora para

comprender las faltas de la ciudad. El primero la concibe licenciosa; y el segundo pacata y conservadora, pero ambos la alejan del ideal moderno.

A lo largo de los seis ensayos que componen este libro la metáfora del gallinazo nos ha servido para comprender cómo se han ido imponiendo sistemas ideológicos que alentaron discursos subversivos como el de la sátira barroca, otros unificadores en aras de la construcción de una nación mestiza y otros restrictivos como el civilizatorio que reglamentó la moral y las prácticas sociales de los ciudadanos. Al final de este proceso, nos queda la duda acerca de la capacidad de las ficciones para representar una sociedad dinámica en proceso de modernización. Creemos que la heterogeneidad de la sociedad limeña y las carencias del proceso de modernización explican estos discursos inacabados y parciales que obviaron la práctica del gallinazo y dejaron rincones por explorar.

El libro de Marcel Velázquez resulta una lectura imprescindible por sus reflexiones articuladas en acertadas metáforas, la capacidad de comprensión de un periodo histórico amplio, las referencias, la valiosa bibliografía, y por las interrogantes que se abren constantemente. Velázquez no nos habla de una Lima que se fue, sino que sus ensayos van formando capas discursivas que dan sentido a una ciudad en movimiento y cuyas estructuras se pueden reconocer hasta el día de hoy.